

Empieza con Dios!!

Ramon Medina

Orando como Jesús | August 23, 2026 | 1 Timoteo 2:5; 1 Pedro 2:9; Mateo 6:5-15; Lucas 11:1-4; Lucas 22:42; Salmos 37:4-5

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Orando como Jesús, orando como Jesús. Es una serie básica. No la queremos complicar. Queremos traerla de la manera más clara, poderosa, sencilla y profunda que está en la Escritura. Es lo básico del cristiano, y es muy importante que tú y yo lo repasemos, que recordemos lo que el Señor tiene para cada uno de nosotros a través de la oración.

Hace unos dos o tres años tuve la invitación para casar a una pareja joven de nuestra iglesia. Recuerdo que era un sábado. Me levanté ese sábado tranquilo, miré mi agenda y dije: "Ok, a las cuatro de la tarde tengo una boda". Organicé mi día pensando en la boda de las cuatro de la tarde. Tomé mi teléfono, miré dónde era la boda y decía: "A 18 minutos de mi casa".

Yo estaba tranquilo, contento, y preparé todo mi día pensando en los 18 minutos que iba a tomar llegar al lugar para poder officiar esa boda. Recuerdo que con muy buen tiempo tomé mi carro, me alisté y me fui listo para casar a esta pareja.

Cuando llegué al lugar, el GPS me dijo: "Llegó". Y cuando llegué, vi un área baldía. O sea, no había nada. Alambre de púas por aquí, alambre de púas por acá, un establo ahí. Ni vacas había. Y por dentro pensé: "Estoy equivocado. Este no es el lugar".

Agarré el teléfono, volví a tomar la dirección, volví a ponerla y me salió que ahí estaba. Y yo dije: "Bueno, los jóvenes de hoy en día de pronto quieren casarse en un establo. No sé, quieren hacer cosas diferentes".

Pero me llamó la atención y empecé a preocuparme, porque había planeado estar 15 o 20 minutos antes, que era lo que me habían pedido. Empecé a ponerme nervioso, empecé a llamar, nadie contestaba, y dije: "¿Y cómo le vamos a hacer?".

Ahora, ellos estaban esperando que yo llegara. Tenían planeado todo para que yo los casara y yo no tenía ni idea de adónde tenía que ir. Finalmente pude hablar con alguien y le dije: "Mándame el punto". Me mandó el punto y, cuando lo puso, dije: "¡17 minutos más! La gente va a estar esperando. Señor, cierra todo ojo, en el nombre de Jesús, de cualquier policía que esté por ahí, porque tengo que llegar".

Y el Señor cumplió el milagro. Pude llegar limpio, seguro, y pude casarlos.

Apuntar al lugar correcto

¿Por qué les cuento esta historia? Porque desde el inicio de mi día estaba enfocado en una dirección

incorrecta. Desde el inicio estaba pensando ir a un lugar en el que no tenía que estar. No fue mi manejada, no fue mi planeada en sí, no fue que no me preparé. Lo hice todo, pero el destino estaba errado.

¿Sabes que en la vida de oración nos pasa muchas veces esto? Planeamos, oramos, usamos buenas palabras, nos aprendemos algunos versículos y los metemos dentro de nuestra oración, pero estamos apuntando al lugar incorrecto. Quiere decir que no estoy yendo adonde tengo que ir. Muchas veces nuestro propósito no es el propósito principal de un hombre o una mujer que quiere orar al Señor.

El Señor Jesús estaba corrigiendo algunos errores y estaba enseñando algunas clases. Y esa clase la enseña en Mateo, capítulo 6, versículo 5. Él había identificado un problema. El problema no era que oraran; el problema era que oraban mal.

Mira lo que dice Mateo, capítulo 6, verso 5. Mateo 5, 6 y 7 es el Sermón del Monte. Y recuerde que Mateo 5, 6 y 7, que es el Sermón del Monte, tiene un propósito: enseñarle al cristiano cómo vivir. Cuando tú lees Mateo 5, 6 y 7, es el Señor Jesús equipando a sus discípulos para decirles cómo vivir en este mundo.

Mire lo que dice el versículo 5 del capítulo 6:

Cuando ores, no seas como los hipócritas.

— Mateo 6:5

Vuelvo y se lo digo:

Cuando ores, no seas como los hipócritas.

— Mateo 6:5

¿Cuántas veces usted ha dicho: "¡Tan hipócrita este!"? Y le sale a usted como con sabor, ¿no? Y aquí el Señor está diciendo: "Cuando ores, no seas como los hipócritas". En otras palabras, hay hombres y mujeres que oramos que a veces somos... Suéltelo, suéltelo sin miedo. Hay hombres y mujeres que oramos al Señor y a veces somos... Usted mismo se está diciendo eso.

Dice:

Porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

— Mateo 6:5

Algo bueno: orar en pie en las sinagogas está bien. Y en las esquinas de las calles. Pero aquí viene lo errado: "para ser vistos de los hombres". Ahora, aquí hay algo interesante. Lo interesante es que esa oración también tiene recompensa. ¿Y cuál es la recompensa? Que los demás digan: "Ay, tan espiritual".

Uno de los grandes problemas que tenemos los cristianos todo el tiempo, y muchos de nosotros, es que queremos vernos muy espirituales. Nos queremos ver tan espirituales. Y entonces, cuando nos queremos ver tan espirituales y nuestro corazón está corrompido, somos... Suéltelo sin miedo, suéltelo. Suéltelo, porque a veces tú y yo somos así. Somos así. Nos queremos ver que estamos bien, pero por dentro somos hipócritas.

¿Por qué? Porque queremos demostrar algo que no está en nuestro corazón. Y ese es uno de los grandes problemas que ha ahuyentado a tantas personas de la iglesia hoy: querernos mostrar superiores a los demás, querer mostrar mi religiosidad por encima de los demás.

El Señor Jesús empieza a ajustar y a corregir. Yo, en mi oración, hermanos y hermanas que están acá, tengo que saber para dónde voy. El propósito de mi oración es hablar con el Rey. La meta de ellos no era hablar con Dios. La meta era que los vieran hablando con Dios. Entonces el Señor les dijo: "Ok, ya los vieron. Tuvieron su recompensa". Así que su oración quedó en neutro, no avanzó, no pasó completamente nada.

Ahora, el domingo pasado hablamos de cuatro ces. La primera C es cimentar. Agarré solamente una palabra para ver si ustedes la recuerdan. La segunda C...

Ah, cuidar. Muy bien, hermana, tiene diez.

La tercera C: consultar.

Y la cuarta C: confiar.

¿Qué quiere decir eso? Yo cimento mi vida en una vida de oración. Yo cuido mi vida de oración de una manera auténtica, real. Yo consulto en la Palabra que mi oración vaya en conexión con lo que la Palabra tiene. Y yo confío en las promesas que la Palabra tiene para mí, en la dirección que la Palabra tiene para mí.

Ahora, el Señor está diciendo: "Ok, vas a empezar a orar". Y mire, primero que todo, corrige y dice: "No ores para que te vean. No te muestres espiritualmente superior a los demás, porque eres un hipócrita". El Señor Jesús.

Entonces, ¿cuál es el punto? El Señor empieza a enseñar cómo orar. Mire lo que dice Lucas, porque Él utiliza la oración del Padre Nuestro para enseñarte a ti y a mí cómo orar:

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

— Lucas 11:1

Lo que más atrae de este versículo es que los discípulos estaban empezando a ver cosas maravillosas en la vida de Jesús. Estaban empezando a ver milagros, estaban empezando a ver cosas sobrenaturales. Pero ellos no le dijeron: "Señor Jesús, ¿nos enseñas a hacer milagros? Señor Jesús, ¿nos enseñas a predicar? Señor Jesús, ¿nos enseñas a hablar, a levantar al paralítico, a darle vista al ciego?". ¿Qué le dijeron? "Señor, enséñanos a orar".

¿Saben por qué? Porque ellos se daban cuenta de que detrás de cada oración poderosa del Señor, algo grande pasaba. Siempre que pasó algo poderoso, el Señor estaba intercediendo, estaba clamando al Padre.

Aquí hay algo importante que quiero que recuerde, porque el Señor empieza con el Padre Nuestro. ¿Cómo dice el Padre Nuestro? Uno, dos, tres:

Padre nuestro que estás en el cielo,

*santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal. Amén.*

— Mateo 6:9-13

Parece que el Padre Nuestro en El Salvador es un poquito más largo que el de los demás. Estos de acá terminaron más tarde. Mire, las primeras tres frases les creo que todos se las saben, pero de allí para adelante parecía un carro viejo dándole ahí, ¿no?

El Señor empieza de una manera poderosa y linda. Cuando tú entiendes el Padre Nuestro, te vas a dar cuenta de que el Señor nos estaba dando una cátedra teológica poderosa de amor, de misericordia y de acceso al Padre celestial.

Jesús empieza ese patrón enfocándose en Dios. Primero dice: "Tienen que saber que ustedes van para donde Dios, van a hablar con el Padre antes de pedir cualquier cosa". Y está diciendo: "Yo quiero que, cuando oren, oren así". No empieza con lo que nosotros necesitamos; empieza con quién es Dios. ¿Con quién es Dios? Y Él apunta al lugar correcto desde el principio. "Ok, no te vas a ir al lugar incorrecto. Apunta a Dios primero. Vas a clamarle a Él y vas a terminar en el lugar correcto".

Cercanía

Aquí está la palabra de hoy. Diga conmigo: "Cercanía".

Cercanía.

Cuando el Señor enseña a orar, Él está diciendo: "Quiero que ustedes sepan que son cercanos al Padre". Hay que entender el contexto, por qué el Señor está cambiando todo un patrón. Recuerde que antes, para que el pueblo pudiera orar, tenían que ir al lugar santísimo, y ahí estaba el sacerdote principal, que era el que entraba al lugar santísimo.

Ahora el Señor está diciendo: "Recuerden que ustedes pueden ir directo al Señor". Y quiero que lo entiendan muy bien. Él dice: "Padre". Y "Padre" no era algo muy correcto en ese momento.

El Señor hubiera podido decir: "El Dios todopoderoso, dueño del universo". ¿Estaba mal? No, está bien. Pero ¿cómo inició Él? "Padre". Él hubiera podido decir: "El guerrero de guerreros, el que está sobre todo". Pero ¿cómo lo enseña? "Padre".

¿Y sabes por qué? Porque Él quería que todos entiendiéramos que, como Él había venido a la tierra e iba a morir en la cruz por nosotros, Él era el mediador y traía cercanía al Padre. Quiere decir que abría la puerta para que nosotros pudiéramos estar ahí y le pudiéramos decir: "Padre nuestro".

Por eso el versículo 9 dice:

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos.

— Mateo 6:9

Ahora le pone la palabra "nuestro". Quiere decir que tienes que saber que tú tienes un Padre celestial, a quien tú puedes llamar en cualquier momento para orar con Él, para hablar con Él, para pedirle a Él, para descansar en Él. Está presente. Lo llamas.

Estaba el jueves en un desayuno con una pareja y tenía a uno de mis hijos en una situación un poco complicada. Me llamó y le dije: "Estoy ocupado". ¡Pum!, y le colgué. No le interesó.

Y yo dije: "¿Qué pasó? ¿Todo bien?".

"No, necesito esto".

"Ok, perdón, un segundo. Es esto y esto".

¡Pum! "Estoy ocupado". ¡Pum!

Ring.

Cuatro veces, casi cinco veces. Me dio pena con la pareja.

"Tranquilo, pastor, nosotros también tenemos hijos".

"Uy, ya. Gracias. Qué pena".

No le interesaba que estuviera ocupado. Él dijo: "Yo tengo acceso a mi papá".

Déjeme decirle: no importa cómo estés, tú tienes acceso a tu papito Dios. Él te quiere escuchar. Eres importante para Él. Eres prioridad para Él. Para tu agenda, háblale en cualquier momento, pero háblale, porque Él te quiere escuchar.

Esa palabra "Padre" trae todavía un significado teológico más grande. Una enseñanza poderosa es que Él nos adopta. ¡Ah, nos adopta! Escuche lo que dice el apóstol Pablo:

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

— Romanos 8:15

Y "Abba, Padre" quiere decir: "Papito Dios, papito lindo". Puedo hablar con Él con toda confianza. No importa qué tan sucio estés, no importa qué tan profundo hayas caído, no importa qué tan hipócrita estés siendo y estemos escondiendo algo en nuestro corazón, podemos llegar ante su presencia y decirle: "Aquí estamos". Y el Papito lindo va a abrir sus brazos para escucharte.

Ahora, también hay otra enseñanza teológica profunda aquí. No solamente la teología de la adopción, donde el Señor adopta a sus hijos, sino también el sacerdocio del creyente. Antes necesitaba ir al sacerdote. Mira lo

que dice 1 Pedro 2:9:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio.

— 1 Pedro 2:9

Esa es una enseñanza poderosa. Es la enseñanza bíblica del sacerdocio del cristiano. Quiere decir que yo ya no soy alguien que necesita que otro hable por mí. Ya tú puedes ir ante el Señor y decirle: "Perdona, perdona mis pecados. Tú sabes que la regué, tú sabes que...". ¡Pah!

Imagínense ustedes viniendo donde este a pedir perdón por los pecados, y este igual de pecador a ustedes. Ahí nos toteamos los dos. Ustedes corriendo acá donde el padre Ramón, y el padre Ramón está igual.

No. Yo puedo ir directamente a la presencia de mi Padre celestial. Él perdona mi pecado, me lava, me limpia y me da una nueva oportunidad para la gloria de Dios. ¿Sabe por qué pasa eso? Porque, cuando lo recibo a Él, me convierto en sacerdote de mi vida, de mi familia. Y ese es otro mensaje completamente diferente. Pero solamente estamos en la palabra "Padre", "Padre nuestro".

Después, de una manera poderosa, Pablo nos quiere recordar que ya no necesitamos otro mediador. Diga conmigo: "Mediador". Por eso dice lo siguiente:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

— 1 Timoteo 2:5

¿Y quién es? No necesito a nadie más. No necesitas tú. A ti el Señor te recibe si tú lo quieres buscar. Pero tienes que ir. Y si vamos, Él nos recibe con todo su amor.

Después, como para que no lo confundamos con cualquier padre que está en las luchas, Él dice: "Que estás en los cielos". Entonces me encanta ese concepto, porque "Padre nuestro" trae cercanía y "que estás en los cielos" trae majestad.

Cercanía con majestad me recuerda que ese Padre a quien yo estoy clamando está en los cielos, en control, todopoderoso. Es grande, pero es cercano. Y si entiendo eso, puedo ir con confianza.

Quiero que vayas con confianza, con fe en tu corazón, porque Dios te quiere escuchar. Cercanía sin perder majestad es intimidad sin perder reverencia. Quiere decir que tengo eso y lo tengo para el Señor.

Honra

Ahora hay una segunda palabra. ¿Cuál es la primera? Le voy a dar Memoril de 500 miligramos: cercanía.

La segunda palabra: honra. Diga conmigo: "Honra".

Honra.

Quiere decir que puedo ir al Padre, pero el Señor Jesús nos está enseñando que lo honremos. Y ya le voy a decir por qué. Dice otra vez el versículo 9:

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

— Mateo 6:9

Nos recuerda la grandeza de nuestro Señor. Nos recuerda que no es cualquiera. Nos está invitando a que lo honremos.

Ahora, tú no tienes que utilizar siempre el mismo patrón, siempre las mismas palabras. Tú puedes decir: "Padre, te amo con todo mi corazón. Eres fiel, todopoderoso, Rey de reyes, Señor de señores". Ya entré con cercanía y la siguiente frase es exaltación.

¿Por qué es importante exaltarlo a Él? Porque afirma mi fe. Cuando tú reconoces quién es el Señor, tu mente y tus oídos escuchan qué estás diciendo. Estás diciendo que Él es fiel. Tú sabes que la situación está complicada, pero recuerdas y dices en voz alta que Él es fiel. Te estás predicando a ti mismo, te estás trayendo fortaleza y estás recordando quién es tu Dios.

Recuerda quién es tu Dios. Antes de cualquier cosa, recuérdalo. Te ayuda a fortalecer tu fe.

Fíjate en el orden. Es la primera petición de toda la oración y no pide nada por nosotros. Antes de pedir provisión, sanidad o dirección, Jesús nos enseña a honrar el nombre de Dios primero. La oración empieza con adoración, no con petición.

Ahora, no quiere decir que en un momento determinado, urgente, tú no puedas decir: "Señor, ayúdame en esto". Claro que lo puedes hacer. Pero en tu conjunto completo de oración, el Señor Jesús dejó esta oración con un propósito, y era que nosotros pudiéramos crecer en Él.

Primera palabra, iglesia: cercanía.

Segunda palabra: honra.

Rendición

Tercera palabra: rendición. Diga conmigo: "Rendición".

Mira cómo sigue el Señor enseñándonos a orar:

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

— Mateo 6:10

¿Quiere leerla conmigo? Léala conmigo. Dos, tres:

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

— Mateo 6:10

¿Usted sabe qué le está diciendo al Señor aquí? Esta es una de las mentiras más grandes que muchos oramos. Le decimos al Señor: "Venga tu reino".

Primero que todo, le está diciendo que ya termine todo esto aquí en la tierra y que el Señor venga y gobierne.

Si lo quiere tomar de la otra manera, usted puede decir: "Venga tu reino, que tu reino esté conmigo". O sea, que Él es el Rey.

Y después, ¿qué sigue? "Hágase tu voluntad". Quiere decir que tus deseos que no van con la voluntad del Señor los pongo a un lado. ¡Aleluya! Esos son bravos.

¿Por qué? Porque por ahí paso rapidito: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea... Venga tu reino, hágase tu voluntad". Ni me di cuenta de lo que dije. Y le estoy diciendo al Señor: "Que se haga conmigo lo que Tú quieras". Y cuando el Señor lo hace, me enojo con Él: "¿Por qué pasó?".

"Venga y hágase tu voluntad". Quiere decir: "Wow, dejo que mi corazón lo domine el Espíritu Santo. Rechazo cualquier cosa que yo quiera hacer y empiezo a caminar en su voluntad". Entrega total. Eso es lo que el Señor está diciendo.

Y el Señor Jesucristo nos está pidiendo que aprendamos eso: que antes de cualquier cosa, antes de pedir, tú evalúes si es la voluntad de Dios. Por eso revisamos la Escritura: "Venga tu reino, hágase tu voluntad".

El mismo Señor Jesucristo, en Lucas 22:42, dijo:

Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

— Lucas 22:42

El Señor nos enseña de todas maneras. Quiere decir que estaba viviendo algo incómodo, pero estaba poniendo todo en las manos del Señor. Oración sincera, pegada a la Escritura. Ese texto está afirmando esta parte del Padre Nuestro con el ejemplo de Jesús, diciendo: "Hágase tu voluntad".

Recuerda la dirección equivocada de la boda. Si no tienes claro dónde quieres llegar, puedes utilizar las mejores palabras, puedes utilizar tu mejor tiempo y tu mejor deseo, y de pronto estás yendo al lugar incorrecto. Pero si sabes que tienes un Padre que te ama y estás dispuesto a caminar en su voluntad, el Señor hará.

Uno de los textos que me encanta dice:

*Oh, ven y deleítate en el Señor,
y Él concederá las peticiones de tu corazón.
Confía solo en Él,
y Él hará.*

— Salmo 37:4-5

Y ese deleite en el corazón, "Oh, ven y deleítate en el Señor", significa: "Lo busco como mi Padre. Sé que lo mejor que me puede pasar a mí es lo que mi Padre celestial me dirija". Aunque no lo entienda en un momento determinado, me rindo y se lo entrego a Él.

Y yo te quiero invitar a que hoy se lo rindas a Él, que le rindas tu vida a Él y que le digas: "Aquí estoy. Te entrego mi vida. Eso que no sé cómo manejar, te lo entrego. Ese miedito que tengo en mi corazón, te lo entrego. Esa incomodidad que no me deja todo el día, ese enojo, ese temor, te los entrego. Yo me quiero

deleitar en Ti, porque sé que Tú vas a conceder la petición de mi corazón, y posiblemente es un plan diferente al mío".

Tienes acceso al Padre 24 horas. ¿Cuántas marcaciones estás haciendo por día? ¿Cómo es tu vida de oración? ¿Por qué enfrentar solo el siguiente paso de tu vida si tienes un Papá esperando la llamada? Va a empezar a llegar la preocupación. Empieza a orar: "Padre nuestro, tengo Papá". No vayas tú de carreras. Solamente di: "Tengo Papá, que me responde la llamada".

Si yo le respondía la llamada a mi hijo, que ya estaba apagando el teléfono de la pena que tenía, ¿cuánto más vas a ser escuchado tú por el Padre que nunca apaga el teléfono, por el Padre perfecto que quiere oír lo que pasa en tu vida y quiere que tú descanses en Él?

La última palabra es rendición. Y rendición significa sentarme a la mesa del Señor y decirle: "Aquí estoy".

La Cena del Señor

El Señor quiere que nosotros recordemos cómo Él abrió el camino para llegar al Padre. Y ese camino lo abrió en la cruz del Calvario, cuando murió por nosotros.

En este momento vamos a tener la oportunidad de tomar la Cena del Señor. Es un momento de rendición, cuando yo le digo a mi Padre: "Estoy haciendo lo que Tú me pediste que hiciera, y estoy tan agradecido porque me has salvado, porque ya no necesito un intermediario, porque Tú eres mi Señor y mi Salvador".

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto. Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.